

Por Jordi Marsal Muntalá
Coordinador del Grupo de Trabajo

Conclusiones finales

A lo largo de todo el libro y en cada uno de los capítulos se han expresado diversas conclusiones y recomendaciones. Este último apartado no pretende ser la recolección detallada de todas ellas. No tendría sentido, sería una pura repetición peor expresada de lo que cada autor ha escrito.

Pretende ser un resumen final y conjunto de lo que se ha escrito pero también de lo que hemos dialogado entre nosotros. Cada uno ha aportado su perspectiva y su experiencia. Este podría ser el resumen final de un agradable trabajo.

La elaboración de una política de Cultura de Seguridad y Defensa debe ser multidisciplinar, con las aportaciones de las Administraciones Públicas y de organizaciones de la sociedad civil (universidades, Think Tanks, etc.) y que permita conjuntar los objetivos a conseguir con las experiencias existentes, sacando el máximo beneficio de las lecciones aprendidas de una ya larga y variada experiencia.

El objetivo es que exista en la sociedad una cultura general de seguridad y defensa, donde los aspectos relacionados con la defensa y las Fuerzas Armadas jueguen su papel específico y a la vez integrado en el conjunto.

A través de la comprensión de los escenarios que nos afectan y de la percepción de los riesgos y amenazas existentes llegaremos a que se perciba también la necesidad de la defensa, responsabilidad de todos,

y el papel que las Fuerzas Armadas juegan para garantizar la defensa y seguridad de España.

La responsabilidad no es únicamente del Ministerio de Defensa, aunque pueda ser el elemento aglutinador, sino el conjunto del gobierno y su impulso y priorización debe ser asumida por el propio Presidente del Gobierno.

Debe existir una coordinación e integración de los diversos agentes que producen y difunden tal cultura, para garantizar la unidad de los mensajes y la consecución de los objetivos fijados.

El fin de la Guerra Fría supuso una redefinición de conceptos como defensa y seguridad, así como las relaciones entre ellos. La evolución del terrorismo tras el 11S ha supuesto también la paulatina disolución de las fronteras entre seguridad interior y seguridad exterior. Si tradicionalmente se ha hablado de la cultura de defensa, debemos plantearnos la definición de un concepto más amplio: el de cultura de seguridad y defensa. Estas nuevas realidades y los conceptos que intentan definir las y describirlas nos deben llevar también a repensar nuestras políticas para definir y extender la cultura de seguridad y defensa.

Al mismo tiempo debemos profundizar los conceptos, utilizados a veces de forma imprecisa, de cultura y conciencia. Ambos se relacionan con el concepto de conocimiento, por ello la utilización de instrumentos facilitados por las teorías del gobierno y la gestión del conocimiento puede ser de gran utilidad teórica y práctica.

También será útil la definición del concepto de «cultura estratégica», vinculado a las preferencias así como el concepto de «cultura de seguridad y defensa» se vincula a las percepciones y las valoraciones.

En el año 2002 la Secretaría General de Política de Defensa elaboró un Plan Director de Cultura de Defensa que fue aprobado y ha sido la guía de actuaciones para la creación y divulgación de la cultura de defensa. Desde entonces, tal como hemos señalado los escenarios y los conceptos han ido sufriendo un proceso de cambios y la organización interna del Ministerio de Defensa en relación a la cultura de defensa también ha evolucionado. Desde principios de la segunda década de este siglo se ha ido trabajando en el análisis y nuevas propuestas para adecuarse a los nuevos tiempos. Hoy parece imprescindible la elaboración y aprobación de un nuevo plan director adecuado a los nuevos conceptos de seguridad y defensa y que responda también a los nuevos marcos doctrinales que se definen y desarrollan en la nueva *Estrategia de Seguridad Nacional de 2013*, que actualizó la *Estrategia Española de Seguridad de 2011*.

Para ello deberemos tener en cuenta también la organización que se define en la Estrategia y que se va desarrollando paulatinamente.

Tal como hemos visto en los distintos capítulos varios son los ámbitos fundamentales en los que es necesario incidir. Así el ámbito de la educación, desde los primeros niveles hasta los universitarios, es fundamental para garantizar un nivel adecuado de cultura de seguridad y defensa. El ámbito de la comunicación, básico en la «sociedad de la información» en que vivimos, es fundamental para las percepciones sobre las que se crea cualquier tipo de cultura. Otro ámbito a considerar es el conjunto de organizaciones y relaciones que forman la «sociedad civil», ya que las responsabilidades para la creación y difusión de tal cultura atañen a las Administraciones Públicas y al conjunto de la sociedad ya que la seguridad y defensa es responsabilidad de todos. Finalmente debemos considerar el ámbito del patrimonio cultural, en todas sus dimensiones como hemos visto en el capítulo correspondiente, que conforma los escenarios pasados y presentes de nuestra historia en general y en concreto su relación con el mundo de la seguridad y defensa.

En cada uno de estos ámbitos es necesario desarrollar estrategias y recursos que permitan difundir la cultura de seguridad y defensa entre todos los ciudadanos. Para ello es necesario acudir a las nuevas tecnologías que en cada ámbito nos permitan optimizar los recursos.

En el campo de la educación debemos profundizar y extender las experiencias desarrolladas en los últimos años con una progresiva implicación de los profesionales de la educación. Especial incidencia pueden tener las actuaciones dirigidas a profesores de primaria y secundaria así como en los organismos universitarios dedicados a la formación y actualización del profesorado.

En el campo de la comunicación es fundamental el diseño y desarrollo de una «comunicación estratégica» homogénea y coordinada siguiendo los objetivos fijados en las Directivas de Defensa Nacional. En este marco el desarrollo y profundización de los documentos elaborados en el conjunto del Ministerio de Defensa y en sus organismos es fundamental para conseguir los objetivos que se fijen en cada momento. Pero también será necesaria una «comunicación estratégica» a nivel gubernamental en el marco de la Estrategia de Seguridad Nacional.

El diseño de una presencia en los medios de comunicación y la utilización inteligente de las redes de comunicación, especialmente entre jóvenes, debe ser un instrumento fundamental para la difusión de la cultura de seguridad y defensa.

La implicación del conjunto de la sociedad es indispensable para conseguir resultados permanentes. Así las relaciones con asociaciones, organismos universitarios, etc. y políticas de apoyo e impulso a sus actividades deben dotarse con recursos adecuados. Y nuestras Fuerzas Armadas que forman parte del conjunto de la sociedad son también una

herramienta básica para un conocimiento adecuado de sus misiones y sus actividades cotidianas.

El conocimiento de nuestro rico patrimonio cultural e histórico ayuda a la formación y difusión de la cultura de seguridad y defensa. Por ello su conservación tiene gran importancia así como garantizar su acceso tanto a los especialistas como a todos los ciudadanos. Así la aplicación de los recursos museísticos actuales para crear relatos atractivos y comprensibles a los visitantes de los museos o la digitalización de documentos y su acceso a través de internet, son instrumentos que facilitan la comprensión e identificación con nuestra historia y nuestras necesidades en el campo de la seguridad y defensa.

En cada uno de los capítulos se desarrollan extensamente las conclusiones de cada ámbito concreto desarrollado por los respectivos autores y donde cada lector podrá profundizar y reflexionar sobre unos temas que nos atañen a todos, porque la seguridad y la defensa, no nos cansaremos de repetir, es responsabilidad de todos.